

MARK MASTERSON, NANCY SORKIN RABINOWITZ AND JAMES ROBSON (eds.), *Sex in antiquity: exploring gender and sexuality in the ancient world*, *Rewriting antiquity*, London-New York: Routledge, 2015, xx + 567 pp. \$ 205.00. ISBN 978-0-415-51941-0.

El libro que aquí reseñamos aborda el estudio del sexo y el género en la Antigüedad desde varias perspectivas históricas, sociológicas y teóricas. Centrado, como era de esperar, en el mundo griego y romano, dedica también un espacio, aunque menor, al antiguo Oriente Próximo, lo que constituye, si no una novedad, sí un elemento destacable en este tipo de obras colectivas, que no suelen ofrecer una perspectiva comparativa en este sentido. El grueso volumen, pulcramente editado (sin entrar en la engorrosa costumbre anglosajona de llevar las notas al final de cada capítulo y no dejarlas al pie de la página correspondiente), reúne en sus tres secciones (Ancient Near East; Archaic, classical and Hellenistic Greece; Republican, imperial and late-ancient Rome), siguiendo un orden más o menos cronológico, treinta trabajos de destacados especialistas, algunos ya consagrados, otros emergentes, que intervienen en debates existentes u ofrecen nuevas miradas al campo de estudio, uniéndose así a otros libros colectivos que han aparecido recientemente en la línea de los *ancient sex & gender studies*¹. Como señalan los editores en la introducción (p. 1), en el libro se ha pretendido reunir “a set of new and forward-looking essays, not a summation of where we had been”, con el objetivo de “to present what people were currently working on” y ofrecer al lector nuevos estímulos y avances en la investigación sobre las nociones de sexo y género en la Antigüedad, definidas ambas con tino por los editores desde el principio y distinguida certeramente la primera del concepto más amplio de sexualidad (pp. 1-2).

Tras una breve introducción de los editores (pp. 1-12), que justifican la posible redundancia del título a la que acabamos de aludir y hacen un interesante repaso del desarrollo de este campo de estudio en las últimas décadas, la primera parte del libro examina en su conjunto la cuestión de los roles de género y los límites del comportamiento sexual normalizado en

¹ Th. K. Hubbard, ed., *A Companion to Greek and Roman Sexualities*, Malden, MA: Wiley Blackwell, 2014; R. Blondell, K. Ormand, eds., *Ancient Sex: New Essays. Classical Memories / Modern Identities*, Columbus: Ohio State University Press, 2015. También la revista norteamericana *Helios* dedicó el año pasado un volumen monográfico (42.1, spring 2015) al tema de la sexualidad en Grecia y Roma, y en los dos últimos números de la española *MHNH. Revista Internacional de Investigación sobre Magia y Astrología Antiguas* (14 [2014] y 15 [2015]) se recogen igualmente un buen número de ensayos sobre la relación entre astrología, magia y sexualidad en el mundo clásico.

diversas culturas del antiguo Oriente Próximo. El cap. 1 (Susan Ackerman, “I have hired you with my son’s mandrakes»: Women’s reproductive magic in ancient Israel”, pp. 15-29) revisa la naturaleza de ciertos rituales que formaban parte de las prácticas de magia reproductiva entre las mujeres del antiguo Israel, según sabemos por tres pasajes del Antiguo Testamento (*Ge.* 30:14-16; 38:28; *Ez.* 13:17-23), contrastándola con la opinión que sobre tales rituales expresan los propios varones hebreos que escribieron esos textos. El cap. 2 (Stephanie Lynn Budin, “Fertility and gender in the Ancient Near East”, pp. 30-49) se centra en las funciones complementarias de varones y hembras respecto a la fertilidad y la reproducción y en cómo esas nociones se plasmaron en los textos escritos por gentes que vivieron entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en un arco geográfico que va desde Anatolia hasta Mesopotamia, pasando por Levante y Egipto; unos textos de los que se extrae la idea de que la capacidad de generación de la vida se vio en estas sociedades antiguas como un rasgo genérico masculino, más que femenino. En el cap. 3 (“Guarding the house: Conflict, rape, and David’s concubines”, pp. 50-66) Elna K. Solvang reflexiona sobre el uso de la violencia sexual contra las mujeres en los conflictos civiles, estableciendo un paralelismo entre algunos ejemplos actuales extraídos del genocidio ruandés de 1994 y diversos textos bíblicos que reflejan prácticas de violación sistemática de mujeres como estrategia de conquista, especialmente los que en *2 Sam.* se refieren a la decisión de Absalón de violar a las concubinas del rey David. El cap. 4 (Roland Boer, “From horse kissing to beastly emissions: Paraphilias in the Ancient Near East”, pp. 67-79) revisa textos de los antiguos babilonios, hititas y hebreos en los que se trata el tema del bestialismo (también, aunque en menor medida, la necrofilia) para preguntarse hasta qué punto reflejaban prácticas reales, convenientemente prohibidas por las leyes en la mayoría de casos, o se trataba más bien de meras creaciones literarias. El cap. 5 (Gwendolyn Leick, “Too young - too old? Sex and age in Mesopotamian literature”, pp. 80-95) repasa las fuentes sumerias y acadias para demostrar que ni el ser demasiado mayor ni el ser demasiado joven suponían ningún impedimento para la práctica del sexo en la antigua Mesopotamia.

La segunda parte del libro, la más nutrida, reúne una serie de áreas clave en el estudio del sexo y el género en la Antigüedad griega, sobre todo la pederastia y las relaciones homosexuales, pero también la prostitución, la violencia sexual y diversos aspectos éticos y legales, entre otros. El cap. 6 (Alastair J. L. Blanshard, “Fantasy and the homosexual orgy: Unearthing the sexual scripts of ancient Athens”, pp. 99-114) parte de modelos sociológicos distintos a los de Foucault, particularmente los estudios sobre conducta sexual de John Gagnon, que desde los años 70 del pasado siglo, independientemente de la tradición foucaultiana, han promovido la idea de que el sexo (y su representación literaria y/o visual) se adapta a unas convenciones narrativas que constituyen una especie de “guiones” (*scripts*) socialmente aceptados e

interiorizados por los participantes en cualquier encuentro sexual. Con este enfoque, Blanshard repasa dos tipos de fuentes (la pintura vascular y la oratoria ática) especialmente aptas para incorporar esos “guiones” normativos que regulan la experiencia sexual buscando en ellas testimonios sobre orgias masculinas, por la naturaleza particularmente problemática tanto del sexo entre hombres en la antigua Atenas, en el que se entrecruzan aspectos como la edad, el género y el estatus de las personas implicadas, como de la noción de sexo en grupo. Tras pasar revista a las escenas de cortejo, se centra en las escasas escenas que representan la consumación del acto sexual, especialmente raras y problemáticas cuando se representa dentro de un grupo. El cap. 7 (Andrew Lear, “Was pederasty problematized? A diachronic view”, pp. 115-36) trata también las relaciones homosexuales, para poner en cuestión la idea foucaultiana, convertida ya en *communis opinio* entre los estudiosos, de que la pederastia estaba “problematizada” en la cultura griega antigua, es decir que era objeto de una especial preocupación moral y estaba sometida a un complejo juego de valoraciones a la vez positivas y negativas. En opinión de Lear, esta problematización no era una característica inherente a la práctica de la pederastia, sino más bien “something that happened to pederasty at some point in the fifth century BC, initially (at least on the extant evidence) in Athens” (p. 115): lo que los estudiosos han observado hasta ahora es esencialmente un fenómeno de la Atenas clásica, mientras que en otras áreas de Grecia la pederastia estaba idealizada de una manera casi incuestionable. Concluye el autor que “there is no reason to think that Greek pederasty was in any sense in decline in classical Athens. It is, instead, merely in classical Athens that it first (as far as we know) passed from being proto-problematized (i.e. idealized) to being hyper-problematized” (p. 130). El cap. 8 (Walter Penrose, “Before queerness? Visions of a homoerotic heaven in ancient Greco-Italic tomb paintings”, pp. 137-56) se ocupa también del homoerotismo masculino centrándolo su análisis en la iconografía de la famosa Tumba del Nadador, en Paestum (la antigua Posidonia griega), cuyos aspectos escatológicos y a la vez eróticos apuntan, según el autor, a una “homoerotic, homosocial, and homonormative conception of the afterlife” (p. 138). Tras describir las pinturas y repasar la bibliografía secundaria que han generado, especialmente por lo que respecta a su datación, la mezcla de elementos griegos y etruscos y la debatida cuestión del “programa escatológico” representado en ellas, Penrose incorpora los elementos eróticos, rituales y escatológicos en una nueva “lectura órfica” de las pinturas, subrayando la profunda influencia de la escatología etrusca en los ritos órficos de la Magna Grecia. El cap. 9 (Allison Glazebrook, “Sex ed’ at the archaic symposium: Prostitutes, boys and *paideia*”, pp. 157-78) se centra en las figuras erotizadas de muchachos y prostitutas en el contexto del simposio, comparadas a menudo tanto en el arte como en la poesía, destacando el frecuente papel de la prostituta como modelo negativo, en contraste con el joven *erómenos*, en

términos de comportamiento ético y erótico, dentro de un discurso que “instructs boys, youths and adults in the parameters of their social roles and acceptable ways to manifest their desires” (p. 173) y que sirve para un doble propósito: “it allays an anxiety about the similarity between the *pais/eromenos* and the *hetaira*-prostitute that might remain despite any protocols designed to distinguish them. At the same time, the comparison between the *pais/eromenos* and the *hetaira*-prostitute reveals a concern with how to distinguish between prostitutes and citizen boys as erotic objects in archaic society, especially in the context of the symposium” (p. 174). Como explicita su título, el cap. 10 (Simon Goldhill, “Is there a history of prostitution?”, pp. 179-97) se cuestiona la posibilidad de una historia de la prostitución, que, aunque pueda parecerlo por su definición (la explotación sexual de la mujer por el hombre habitualmente en un contexto de violenta instrumentalización y cosificación del cuerpo femenino dentro de las estructuras patriarcales de poder), no es siempre “la misma vieja historia”, desde el momento en que sociedades diferentes se organizan de forma diferente y el sentido del propio término “prostitución” puede verse cuestionado si atendemos a una gama de fenómenos de diferentes épocas y lugares; en este sentido, el autor compara la Inglaterra victoriana, a través de un pasaje de la novela erótica *My Secret Life*, escrita probablemente por el bibliófilo y erotómano Henry Spencer Ashbee, con la situación de la prostitución en la *polis* ateniense del siglo IV y en la corte helenística de Alejandría, lo que le sirve para constatar que “the different political systems of democracy and monarchic, courtly hierarchy offer differently nuanced patterns of agency, exploitation and positionality, especially for the category of *hetaira* across time. This will provide one model for seeing how the history of prostitution may not be simply the same old story” (p. 180). El cap. 11 (Claude Calame, “Relations of sex and gender in Greek melic poetry: Helen, object and subject of desire”, pp. 198-213) trata sobre la figura de Helena en la poesía griega arcaica (particularmente Alcman, Safo y Alceo), explorando cómo las diferentes formas de la poesía mélica construyen identidades de género y relaciones eróticas, no limitadas a la mera oposición genética masculino/femenino, que tienen un peso muy importante en la formación de las relaciones sociales y de género. El cap. 12 (Nancy S. Rabinowitz, “Melancholy becomes Electra”, pp. 214-30) estudia desde una perspectiva *queer* (en el sentido de “resistencia a las normas dominantes”) el personaje literario de Electra, retratada diversamente en la tragedia como una figura marginal, un tanto ambigua por lo que respecta al género, enfrentada unas veces al poder, que siempre trata de imponer las normas heterosexuales, y otras en cambio convertida en una especie de modelo de esa misma imposición de la heterosexualidad a través del matrimonio. El cap. 13 (Monica S. Cyrino, “Of love and bondage in Euripides’ *Hippolytus*”, pp. 231-44) inserta el papel de Afrodita y Eros, a la vez placentero y destructor, en la

tradicón literaria de descripciones de eros con tintes negativos y violentos, de largo aliento en la poesía griega. El amor despierta el deseo en los amantes y los hace unirse con una fuerza irresistible, pero también castiga cruelmente a quien opone resistencia a ese deseo, y por eso, en la tragedia eurípidea, finalmente Hipólito, a su pesar, no podrá huir del inexorable poder de Eros, que en la muerte lo unirá con lazos eternos a Fedra: “Thus, in staging this drama, Euripides vividly demonstrates Aphrodite’s ruthless power in wielding the universal force of eros to bind and release both men and women alike, as he unravels before the audience’s eyes the immense and implacable wrath of divinity denied” (p. 240). El cap. 14 (Dorota Dutsch, “Dog-love-dog: *Kynogamia* and Cynic sexual ethics”, pp. 245-59) explora el sentido del término *kynogamia* (literalmente “matrimonio perruno”, referido por lo general a “sexo en público”) y su estrecha relación con el movimiento filosófico de los cínicos, quienes eran criticados con frecuencia por su desvergüenza, también en el terreno sexual. Valiéndose del término como “a useful focal point” (p. 245), la autora analiza buen número de textos pertinentes y trata de reconstruir la ética sexual de la *secta del perro* (en la acertada denominación de Carlos García Gual), basada en último término, según ella, en el derecho de los individuos –incluidas las mujeres– a tomar decisiones libres. El cap. 15 (Sheila Murnaghan, “Naming names, telling tales: Sexual secrets and Greek narrative”, pp. 260-77) repasa una amplia gama de fuentes en las que se narra la revelación de un secreto sexual (entre otros, la identidad divina de Afrodita tras su encuentro con el mortal Anquises, en el *Himno homérico a Afrodita*; la seducción de Creúsa por Apolo, en el *Ión* de Eurípides; o el episodio de necrofilia del tirano Periandro de Corinto con el cadáver de su esposa Melisa, en las *Historias* de Heródoto), al hilo de las cuales discute aspectos fundamentales de las dinámicas de poder y de género que se reflejan en las relaciones heterosexuales narradas en tales pasajes y subraya el juego literario que ofrece la atracción por el sexo y la curiosidad por lo oculto y lo prohibido. El cap. 16 (Kathy L. Gaca, “Ancient warfare and the ravaging martial rape of girls and women: Evidence from Homeric epic and Greek drama”, pp. 278-97) continúa y amplía otros estudios de la autora acerca de la violencia sexual contra las mujeres en contextos bélicos, aportando nuevas evidencias de lo que ella considera una especie de “obsesión marcial” de los hombres en la Antigüedad por apoderarse de mujeres jóvenes y subrayando el tenor sexual de esta fijación. Ofrece un cierto contraste con esta visión el cap. 17 (Edward M. Harris, “‘Yes’ and ‘no’ in women’s desire”, pp. 298-314), que, además de subrayar que “it would be both inaccurate and unfair to call ancient Greece a *rape culture*” (p. 310), pone en cuestión la idea de que el deseo femenino fuera considerado siempre como algo temible y transgresor, demostrando que el consentimiento sexual de la mujer en la antigua Grecia tenía a menudo un gran impacto en las decisiones tomadas por los hombres, cuyo concepto de esposa ideal no incluía necesariamente la

pasividad o frigidez sexual. Para el autor, durante el período clásico se puede detectar la presencia, al menos como posibilidad, de una “simetría sexual” en el matrimonio, pues, al contrario de lo que podría pensarse (si atendemos al uso habitual del matrimonio por concertación o a ciertos aspectos de las leyes sobre el adulterio, donde las mujeres no parecen ser más que meros objetos pasivos), existen evidencias de que los hombres sí que prestaban atención al hecho de que las mujeres dijeran *sí* o *no* en materia sexual “and therefore recognized that women had a will of their own and could make decisions about their bodies”, y bastantes textos parecen indicar que “men might find a woman’s desire not a threat to their power or potentially disruptive but very desirable in a wife or a lover” (p. 299). El último capítulo de esta parte (James Robson, “Fantastic sex: Fantasies of sexual assault in Aristophanes”, pp. 315-31) examina la representación de la violación en la comedia aristofanesca, que suele presentarla imaginariamente como un acto sexual sin complicaciones para el asaltante ni daño o degradación para la víctima.

La tercera parte del libro se ocupa de la Roma de época republicana, imperial y tardía, centrándose en la representación de las relaciones homosexuales, la identidad de género y la ética sexual. Así, los tres primeros trabajos de esta parte tratan a fondo la cuestión del homoerotismo: el cap. 19 (Matthew Fox, “The bisexuality of Orpheus”, pp. 335-51) lo hace desde una lectura psicoanalítica del mito de Orfeo tal como lo cuenta Ovidio en sus *Metamorfosis*, donde se presenta a Orfeo dirigiendo sus afectos hacia muchachos tras la muerte de Eurídice; el cap. 20 (Amy Richlin, “Reading boy-love and child-love in the Greco-Roman world”, pp. 352-73) revisa numerosos testimonios sobre pederastia en el mundo grecorromano, donde niños y jóvenes, tanto esclavos como libres, eran habitualmente objeto de deseo sexual, y discute las distintas lecturas avanzadas por los filólogos modernos desde el siglo XIX; mientras que el cap. 21 (Sandra Boehringer, “What is named by the name “Philaenis”? Gender, function, and authority of an antonomastic figure”, pp. 374-92), a través del análisis de los testimonios sobre el manual erótico *Peri aphrodisiōn* atribuido a la escurridiza Filenis (o Filénide) y el complejo problema de la escritura femenina en la Antigüedad, plantea importantes cuestiones sobre la actitud antigua frente al homoerotismo femenino, en particular, y, en general, sobre el grado de conocimiento de la sexualidad femenina. Continuando con la sexualidad femenina, en el cap. 22 (“*Curiositas*, horror, and the monstrous-feminine in Apuleius’ *Metamorphoses*”, pp. 393-407) Hunter H. Gardner explora el concepto de “feminidad monstruosa” y la idea de la mujer como sujeto y objeto de abyección, teorizados por Julia Kristeva y Barbara Creed, y encuentra ejemplos de su utilización como mecanismo narrativo en la obra de Apuleyo. Los trabajos siguientes pasan a ocuparse de la sexualidad del hombre romano y del concepto de masculinidad (o falta de ella), enfocando el tema desde diversas perspectivas. El cap. 23 (Judith P. Hallett, “Making manhood hard: Tiberius and Latin literary representations

of erectile dysfunction”, pp. 408-21) examina en profundidad el retrato de las depravadas costumbres sexuales del emperador Tiberio dibujado por Suetonio (*Tiberio* 43-45) enmarcándolo en su contexto histórico, literario y cultural y concluyendo que el biógrafo se propuso en realidad sugerir a sus lectores la idea de que Tiberio sufría de impotencia sexual. El cap. 24 (Kelly Olson, “Toga and *pallium*. Status, sexuality, identity”, pp. 422-48) repasa las similitudes y diferencias entre la toga romana y el *pallium* griego en los testimonios literarios y materiales de la época y señala la importancia que el hecho de adoptar ocasionalmente la vestimenta griega tenía tanto para la identidad cultural como para la construcción del género y la identidad sexual del hombre romano; como escribe la autora, “[a] man’s clothing communicated not only rank and status, ethnicity and identity, but also reflected and strengthened a man’s sense of his masculine self” (p. 422). Continuando con la sexualidad masculina, los dos capítulos siguientes se centran en el estudio del léxico latino, concretamente en el campo semántico del afeminamiento o “falta de hombría” (*unmanliness*), concluyendo el uno (cap. 25: Deborah Kamen & Sarah Levin-Richardson, “Revisiting Roman sexuality: Agency and the conceptualization of penetrated males”, pp. 449-60) que la oposición “activo/pasivo” no coincide siempre ni necesariamente con la de “penetrador/penetrado”, como evidencian algunos testimonios literarios y epigráficos, y poniendo de relieve el otro (cap. 26: Craig Williams, “The language of gender: Lexical semantics and the Latin vocabulary of unmanly men”, pp. 461-81) la utilidad de aplicar al estudio del vocabulario sexual latino (y griego) las herramientas conceptuales y metodológicas desarrolladas por la lingüística moderna en el terreno concreto de la lexicología y la semántica.

Los últimos trabajos de esta tercera parte del libro se ocupan de la Antigüedad tardía. El cap. 27 (Barbara Gold, “The remaking of Perpetua: A female martyr reconstructed”, pp. 482-99) vuelve sobre la figura de Perpetua, mártir cristiana de comienzos del siglo III cuya historia, narrada en la *Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis*, alcanzaría notable éxito en los siglos siguientes, y reflexiona sobre la posibilidad de rescatar la voz femenina de la protagonista, que supuestamente habría escrito de su propia mano una parte de la obra. El cap. 28 (Steven D. Smith, “Agathias and Paul the Silentiary: Erotic epigram and the sublimation of same-sex desire in the age of Justinian”, pp. 500-16) analiza algunos epigramas de la *Antología Palatina* escritos por los poetas Pablo Silenciaro y Agatías de Mirina (o Agatías Escolástico, como también se le conoce) a mediados del siglo VI, en un momento en que la homosexualidad estaba especialmente perseguida y criminalizada por la agresiva legislación del emperador Justiniano, y demuestra que, a pesar de tales circunstancias, en estos poemas puede encontrarse una cierta sensibilidad homoerótica sublimada, visible tanto en el cambio de género del “yo” del poeta, que en un par de ocasiones adopta una voz femenina (*AP* V 232 y 297), como en la representación de un triángulo

amoroso entre una mujer y dos hombres (*AP* V 292 y 293), que les sirve para resaltar e intensificar la relación entre éstos. En el cap. 29 (“Friends without benefits; Or, academic love”, pp. 517-35), Daniel Boyarin encuentra también esa sublimación del homoerotismo masculino en diversos textos cristianos y rabínicos cuya lectura arroja claros ecos de la reflexión platónica sobre el amor, lo que le permite corroborar su afirmación inicial de que en el pensamiento occidental, desde Platón hasta el cristianismo y el judaísmo de la Antigüedad tardía, “all love is platonic love” (p. 517). Finalmente, el cap. 30 (Mark Masterson, “Toward a late-ancient physiognomy”, pp. 536-51) utiliza un tratado anónimo del siglo IV, el *Liber de physiognomonia*, para explorar las ideas de esta época sobre cuerpo y género y su relación con el alma y el carácter de las personas, detectando también conexiones evidentes con el pensamiento platónico de la Antigüedad tardía.

El libro se cierra con un amplio índice de nombres propios y conceptos (pp. 552-67) cuya utilidad aumenta el interés de una obra novedosa, instructiva y de lectura muy recomendable.

JUAN FRANCISCO MARTOS MONTIEL
Departamento de Filología Griega, Universidad de Málaga
jfmartos@uma.es